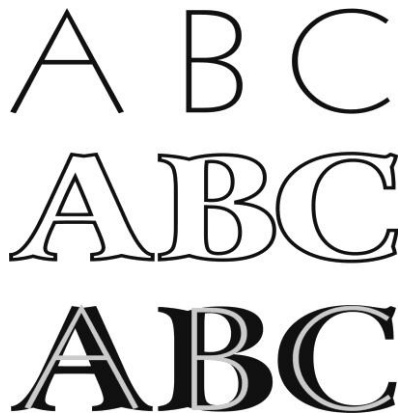


Consideraciones básicas

Estructura y apariencia

Al leer un texto, lo hacemos de manera tal que nuestros ojos recorren la composición tipográfica realizando saltos denominados *sacádicos* que abarcan varias letras e incluso pueden abarcar varias palabras. Es decir que no leemos letra por letra, sino que reconocemos básicamente grupos de letras. En realidad lo que reconocemos son grupos de siluetas primarias o grupos de formas fundamentales de las letras. Cuanto mayor sea el ejercicio de lectura o mayor sea la experiencia que tenga el receptor en relación con la lectura, los saltos sacádicos serán de mayor amplitud. El receptor, con el paso del tiempo, va almacenando en su memoria, a través de sucesivas asociaciones y aprendizajes, la silueta primaria de las letras, de las sílabas y de las palabras. Esa silueta primaria esta relacionada con la forma fundamental o estructura de las letras. Es la *estructura* o *esqueleto* de la letra lo que nos permite entender y comprender a la letra como tal.

La “vestimenta” o morfología externa que recubre la estructura básica, genera una apariencia particular que permite reconocer en la letra un estilo tipográfico. Esa apariencia se hace visible gracias al contraste ejercido entre la forma y la contraforma.



Arriba: Estructura o esqueleto. Determina la forma básica de las letras.

Centro: Apariencia o aspecto formal. Define el estilo tipográfico.

Abajo: La letra se comprende como tal a través de la estructura. La apariencia se visualiza por medio del contraste entre forma y contraforma.

La morfología externa o “vestimenta” determinante del estilo tipográfico no perjudica, o no debiera perjudicar, el proceso de lectura. Justamente, el límite para la manipulación o la deformación de la tipografía es su legibilidad e inteligibilidad.

Es decir que si por su apariencia, ya sea por faltantes o por superabundancia de elementos, no es posible identificar la estructura básica de una letra, la misma deja de ser tipografía para pasar a ser un grafismo.

Afirma Adrian Frutiger que: *“Una escritura de éxito es leída por millones de personas y deja su impronta en el esqueleto estructural presente en cada lector. Si se producen innovaciones formales demasiado atrevidas, por ejemplo, o se da una gran deficiencia cualitativa, la escritura choca en el lector con cierta resistencia y el proceso de lectura resulta obstaculizado.”*



fig. Alfabeto de elementos que presentan cierta relación con las estructuras tipográficas. (Trabajo realizado por Emmanuel Romano)

La evolución de las letras

Las formas básicas de las estructuras tipográficas, han estado históricamente ligadas y condicionadas por los instrumentos y elementos utilizados para su realización. Y ha sido justamente ese el motivo principal para que se dé en las mismas una evolución que resultará en los dos tipos de cajas (altas y bajas) del alfabeto actual.

Las mayúsculas actuales tienen su origen en el alfabeto romano o latino y toma su forma de la tipografía monumental, de letras capitales, realizadas sobre un soporte lítico. Por su parte las minúsculas, o la mayoría de ellas, tienen su origen en la morfología de la escritura carolingia, que se presentan como la culminación de la evolución de las estructuras tipográficas romanas. Evolución que tiene como factor fundamental a la escritura cursiva, en función de los diversos materiales utilizados y en el hecho de la búsqueda de una economía de trazos, que permitiera lograr una mayor rapidez en la ejecución de la escritura manual. Al respecto afirma A. Frutiger que a partir de *“una tendencia natural hacia la fluidez de la escritura los movimientos transversales y oblicuos fueron haciéndose cada vez más redondeados y rectos respectivamente”* y agrega *“Las minúsculas proceden de una deformación de las mayúsculas debido a la rapidez del gesto, por intentar escribir cada vez más deprisa”*.

Latín 500 a.C.	Formas de transición	Carolingea 800 d.C.	Humanística 1450 d.C.
A	△	λ	a
B	β	ϐ	b
D	∆	δ	d
E	Ε	e	e

fig. _ (Adaptado de “En torno a la tipografía” de A. Frutiger)

Realizando una comparación entre las letras mayúsculas y minúsculas del alfabeto occidental actual es posible distinguir, estructuralmente, una serie de líneas guías, que determinan las alturas de las diferentes letras.



fig. _ Altura x (equis) se denomina a la altura de las letras de caja baja que no poseen ascendentes ni descendentes, y es la distancia entre la línea de base y la línea media. Respecto a la línea de alturas de mayúsculas y ascendentes, en algunas familias son coincidentes (como en el ejemplo). En otros casos la altura de ascendentes es ligeramente superior al de las mayúsculas

La evolución de los números

Los números que empleamos en la actualidad tienen su origen en las primitivas morfologías caligráficas de India y Arabia que ingresaron a Europa durante el período de dominación musulmana en España (711 – 1492). Señalan Aicher y Krampen que “Hacia el año 500 d.C. se concibió en la India una representación caligráfica para el sistema decimal. Lo que ahora conocemos como los números del 1 al 9 fueron originalmente símbolos de letras indias. El importante signo cero no hizo su aparición hasta que el sistema decimal estuvo muy desarrollado.”

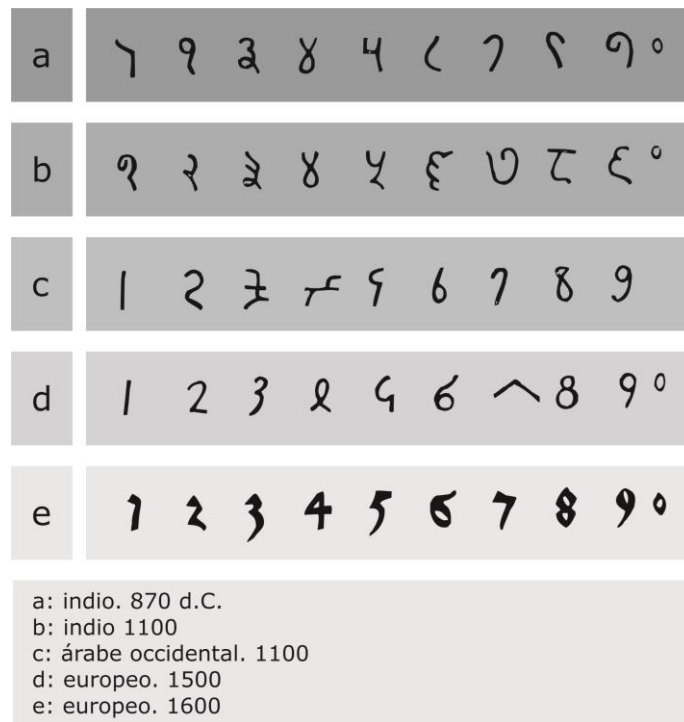


fig. _ (Adaptado de “Sistemas de signos” de Aicher y Krampen)

En el diseño de los números, de las familias tipográficas, es posible diferenciar dos grupos que exhiben proporciones y alineaciones particulares. Los números antiguos o de caja baja presentan caracteres que respetan la altura equis, con ascendentes y descendentes. Por su parte los números modernos o de caja alta presentan un tamaño regular, organizados sobre la línea de base.

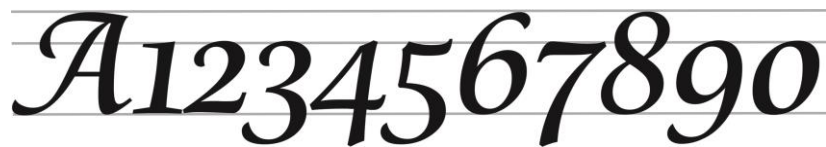


fig. _ Números antiguos, minúsculos o de caja baja



fig. _ Números modernos, mayúsculos o de caja alta

En general se aconseja el uso de los números de caja alta en tablas, cuadros, planillas de cálculo o listas comerciales, donde no predominan tipografías con astas ascendentes ni descendentes, mientras que los números de caja baja son apropiados para ser utilizados dentro del cuerpo de texto, ya que al estar en armonía con las letras minúsculas, no interrumpen el flujo de lectura.

Coherencia formal y sistema

Podemos definir la coherencia formal como la interacción de los elementos que integran una unidad. Esta interacción se manifiesta como concordancia y compatibilidad entre los elementos, contribuyendo a que puedan ser reconocidos como un sistema.

La coherencia formal se basa en el uso de elementos geoméricamente descriptibles, que, estando repetidos o formalmente relacionados, son capaces de generar una configuración. La relación formal entre los elementos está caracterizada por la igualdad o semejanza de los mismos, pero también puede darse con elementos que, sin ser iguales ni semejantes, presentan detalles formales similares, haciendo que puedan ser percibidos formando parte de un mismo sistema.

Al plantear que la coherencia morfológica depende del comportamiento de los elementos de una configuración, y que es el resultado de la interacción de esos elementos, debemos definir los distintos tipos de relaciones que se pueden generar entre los mismos.

Se considera al elemento tipográfico (la letra, el signo, el número) como elemento autónomo, como motivo único, inequívoco e indivisible; no obstante, en la práctica se encuentra conformado por elementos gráficos elementales. Por ejemplo, la letra equis (x), a pesar de estar conformada por dos líneas rectas intersectadas, es percibida como un motivo único, absolutamente inequívoco.

Las relaciones de los elementos que integran una configuración pueden clasificarse en distintos grupos, determinados según gradientes decrecientes, teniendo en cuenta las características de igualdad y semejanza de la teoría de simetría.

a- Elementos Isomorfos (del griego, isos: igual y morphe: forma)

Se establece como elementos isomorfos los que poseen la misma forma y las mismas dimensiones. Por ejemplo, una composición conformada por la misma letra, de una misma familia tipográfica, del mismo cuerpo y la misma variable.



fig. _ Elementos Isomorfos

b- Elementos Homeomorfos (del griego, homoios: semejante y morphe: forma).

Puede considerarse como elementos homeomorfos los que poseen la misma forma pero presentan dimensiones diferentes. En el caso de las tipografías hablaríamos de la misma letra, de una misma familia tipográfica que presenta cuerpos diferentes.



fig. _ Elementos Homeomorfos

c- Elementos Singenomorfos (del griego, sin: unión, geno: generar y morphe: forma).

Se puede definir como singenomorfos los elementos que se presentan morfológicamente relacionados, por medio de deformaciones proyectivas. Por ejemplo: las variables de una familia tipográfica.



fig. _ . Elementos Singenomorfos

d- Elementos Catamorfos (del griego, kata: debajo y morphe: forma)

Se puede considerar como elementos catamorfos, aquellos que aunque sin ser congruentes entre sí, posean una ligazón o relación interfigural común, por lo tanto presentan veladamente, por medio de detalles formales y aspectos constructivos, un enlace que posibilita percibirlos como de un mismo sistema. Como ejemplo de este tipo de relaciones se puede citar a las familias tipográficas donde ciertos detalles morfológicos permiten reconocer todo un alfabeto como una unidad.



fig. _ Elementos Catamorfos

e- Elementos Heteromorfos (del griego, heteros: diferente y morphe: forma)

Se dice que son elementos heteromorfos aquellos que sólo presentan una relación intrafigural, es decir que exhiben formas muy diferentes, dentro de una misma especie.



fig. _ Elementos Heteromorfos

Es posible afirmar que las familias tipográficas son un ejemplo preciso de la relación de elementos *catamorfos*. Las familias se encuentran conformadas por las diferentes letras del alfabeto más los números y signos, y sus respectivas variables. Cada uno de los elementos presenta formas particulares y diferentes, que permiten su reconocimiento de manera indubitable, posibilitando entender a cada una de las letras como tal, sin embargo en todos los elementos de una familia existe cierta similitud de detalles formales relacionados con su apariencia, admitiendo integrarlas en un todo, por lo que es posible apreciarlas conformando sistema.

Es decir que en el diseño de una familia tipográfica se tienen muy en cuenta reglas, principios y criterios, que hacen que los diferentes elementos (letras, números y signos) puedan relacionarse racionalmente entre sí, contribuyendo a un objetivo común.

Signos de puntuación

Cuando hablamos de los signos de puntuación generalmente hacemos referencia a los caracteres ortográficos necesarios para distinguir los rasgos fónicos (pronunciación y acentuación) y el sentido de las palabras y las oraciones. A estos signos puramente ortográficos se le suman otros que, aunque no son estructurantes de frases ni son expresivos, se utilizan como elementos no verbales que dan sentido al texto y permiten la inteligibilidad del mismo.

Es conveniente considerar el valor formal de los signos para exaltar su poder de expresión y reconocer su potencialidad de uso en diseño.

Evolución de los signos

La primera aproximación a los usos actuales de los signos de puntuación la realiza el calígrafo inglés Alcuin de York, que, por mandato de Carlomagno (a fines del siglo VII), establece las normas de la escritura carolingia para todos los escribas del Sacro Imperio Romano. Se estandariza así el uso del punto como cierre de una frase o de un párrafo, la coma como indicador de pausa y los espacios en blanco como separadores de palabras.

El Signo de interrogación, en el idioma español, se utiliza al principio y al final de las oraciones o palabras interrogativas, aunque en la mayoría de los idiomas sólo se utiliza un signo al final de la frase para indicar interrogante. Su origen proviene de la palabra “*questio*”. Esta palabra se utilizaba al final de la frase interrogativa, abreviándola con una “Q” mayúscula y una “o” minúscula debajo. Con el tiempo la “o” se transformó en un punto y la “Q” fue deformándose hasta adquirir la morfología actual.



fig. Evolución del signo de interrogación

Por su lado el signo de exclamación, en el idioma español, al igual que el de interrogación se utiliza al principio y al final de una oración o palabra, indicando su carácter alegre o admirativo. Su origen proviene de la palabra “*viva*” en latín: “*io*”. Esta exclamación se colocaba al final de la frase indicando el carácter de la misma, utilizando la letra “I” mayúscula y la “o” minúscula debajo. La letra “o” fue transformándose con el paso del tiempo en un punto.

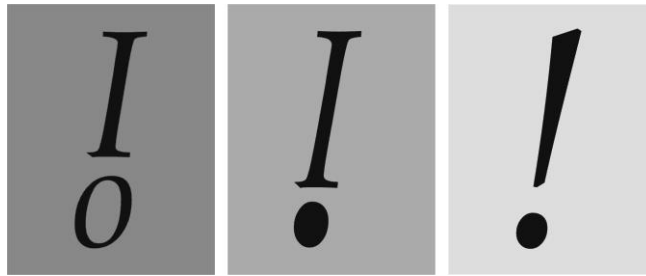


fig. Evolución del signo de exclamación

Los signos de puntuación además de determinar la expresividad y el ritmo de la lectura, marcando el tiempo y el tono, determinan el sentido del texto, señalando la separación de párrafos, indicando referencias o esclareciendo cifras monetarias y comerciales



punto & línea . publicación de interés general sobre arte, diseño y literatura



fig . Marca diseñada por el estudio Mathov/diseño. (Marcas argentinas -uno y dos-, Redargenta, 2008. op.cit. p.48)

Legibilidad e inteligibilidad

El término *legibilidad* hace referencia a la facilidad para distinguir un formato de letra de otro, por medio de las características físicas esenciales del diseño de una tipografía específica. Una composición tipográfica con buena legibilidad permite ser leído con fluidez y naturalidad, más allá que pueda ser comprendido. Por ejemplo, un texto en un idioma que no conocemos podrá ser legible, más no inteligible. Al respecto Ambrose y Harris afirman que: “La legibilidad del cuerpo de un texto queda reforzada por el uso de los cuerpos estándares, un interlineado equilibrado y la alineación apropiada” y que “La absoluta claridad de la información unida a un mínimo de factores de interferencia es lo que crea un tipo legible”.

Existe en la disciplina tipográfica una gran cantidad de normas basadas en serios y profundos estudios de legibilidad. En su mayoría, estas reglas para una buena legibilidad están dirigidas al trabajo editorial, sin embargo es sumamente necesario estar familiarizado con ellas al momento de realizar un trabajo de tipografía expresiva, pues sólo se podrán romper las reglas en forma coherente, si antes se las conoce con detenimiento.

Habitualmente el sector superior de las tipografías es la fracción con mayor nivel de reconocimiento, por lo que se lo denomina “zona fisonómica”. Es por eso que las familias tipográficas que presentan trazos ascendentes acentuados y formas redondeadas con modulaciones, en general, resultan mayormente legibles.

tipografía

tipografía

tipografía

El término *inteligibilidad* refiere a las propiedades que posee un texto para que pueda ser entendido. En muchos casos composiciones tipográficas con textos de corto alcance, que presentan dificultades en cuanto a la legibilidad, transmiten con gran éxito la emoción, la sensibilidad y la información planteada.

La facilidad de lectura en esos casos queda relegada a un segundo plano, ya que al utilizarse el texto como un recurso gráfico se refuerza el mensaje, posibilitando su inteligibilidad.

Alineaciones y direccionalidades

La alineación de los textos y sus direccionalidades, utilizadas de manera eficaz permite armonizar los distintos niveles de un texto y su relación con otros elementos de la composición.

Existen cinco tipos de alineaciones o marginaciones básicas que en la práctica pueden emplearse en forma aislada o combinada.

La *alineación izquierda*, también llamada bandera derecha, es la de uso más común para textos largos, pues nuestra manera de escritura, de izquierda a derecha, obliga al lector a buscar el inicio de cada línea tipográfica a la izquierda. Al estar cada línea recostada sobre un margen recto, resulta más sencillo que con las otras alineaciones.

Al hablar de direccionalidad, se hace referencia a la manera en que se sustenta o apoya sobre la línea base, el texto de una composición tipográfica. La direccionalidad comúnmente utilizada es la horizontal, ya que además de permitir una buena legibilidad del bloque de texto, satisface una de las necesidades de equilibrio, psicológico y físico más importante que posee la percepción humana. El hombre tiene una necesidad de equilibrio constante, una necesidad de permanecer bajo cualquier circunstancia con los pies asentados sobre la tierra.

El equilibrio es, entonces, la referencia visual más sólida y firme que posee el hombre, y la relación Horizontal / Vertical es básica para crear esa referencia. El proceso de estabilización o equilibrio, impone a todas las cosas visuales un eje vertical y un referente horizontal, entre estos dos ejes se establecen los factores estructurales que miden el equilibrio.

Bibliografía

Pepe, Eduardo Gabriel.

Tipos formales: la tipografía como forma. Ed. de la Utopía 2011

Tipografía expresiva. Redargenta Ediciones. 2008